

## *Escritura y militancia política* *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*<sup>1</sup>

Por Roberto Baschetti

---

Cuando me refiero a Rodolfo Walsh vuelven una y otra vez a mi mente dos imágenes de su vida. Una cuando tenía 20 años, y lleno de expectativas y futuro cursaba el profesorado de Letras en la Facultad de Humanidades de La Plata y anhelaba ser un profesional reconocido. Lleno de sueños, pero sin un peso en el bolsillo, solía acompañar a su novia a la casa y fingir que se despedían ante la atenta mirada de los padres. Lo que en realidad sucedía era que Elina pasaba por la cocina, armaba un sandwich “chacarero” -uno de esos donde se ponía de todo un poco-, subía a la planta alta y desde su cuarto, envuelta y atada a una piola, la cena de Rodolfo, que esperaba ansioso en la vereda, llegaba a sus manos. La otra data de 30 años más tarde, cuando ya Walsh tiene 50 y en plena calle, en el barrio de Constitución, no se entrega con vida al ser rodeado por una patota de la ESMA que lo buscaba afanosamente. Dos imágenes: la que va del pibe soñador al militante político de acero. ¿Qué cambió de una a otra?, ¿qué ocurrió en el trayecto que las une? Tratemos de buscar algún hilo conductor en la vida de ese hombre que hizo de la ética, la justicia, la verdad y el compromiso la razón de su existencia.

Y tenemos dos posibilidades, hacerlo *desde su vida* o *desde su obra*.

Si lo hacemos desde su vida forzosamente debemos remitirnos al Instituto Fahy, de la localidad de Moreno en la provincia de Buenos Aires, que le parece una cárcel, y al que va a parar a los 10 años cuando pierde duramente el amor de su madre soñadora, que lo había bautizado de ese modo en honor a Rodolfo Valentino. Allí, el desaliñado Walsh -siempre condenado a usar la ropa de sus hermanos mayores- ingresa, sin saberlo y ferozmente, a la política. Allí se hace cristiano, pero también opositor a la Iglesia, a la Jerarquía, al Poder y al Abuso. Allí aprende a ser solidario con los abusados, con él mismo, y enemigo para siempre de los poderosos. Sus escritos posteriores, los cuentos de la serie de los irlandeses, son concebidos para ir de la mano con la experiencia vivida y sufrida en ese ámbito. De esa época queda en Walsh, marcado a fuego, un principio: no hay un salvador individual... Un héroe puede ser cualquiera que se anime, pero nunca lo será si actúa solo o si se queda solo, si todo solamente se espera de él. Allí aprendió Walsh lo más duro de la lucha de los justos: que los que merecen justicia no siempre la obtienen... y que deben organizarse para alcanzarla.

La otra posibilidad es analizar su obra. Si bien todos sus libros de investigación repercuten fuertemente, hay uno que lo hará famoso: *Operación Masacre*, donde investiga y relata el asesinato de civiles a través de un fusilamiento clandestino en los basurales de José León Suárez, en 1956. Un hecho organizado y luego ocultado desde el propio Estado, por entonces, en manos de sectores furiosamente antiperonistas. Y en este plano, lo primero que quiero recalcar es su valentía. Cuando Walsh realiza la investigación está en plena vigencia el Decreto Ley del 5 de mar-

<sup>1</sup> Texto correspondiente a las jornadas sobre “Medios y Dictadura”, realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora. Buenos Aires, abril de 2006.

zo de 1956, que pasará a la historia como el "Decreto 4161" pero cuyo pomposo título es "Prohibir la difusión de una posición y doctrina política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino"; y que no era otra cosa que el revanchismo descarnado y primitivo de aquellos que violaban la Constitución Nacional, encarcelaban opositores y fusilaban peronistas: Pedro Eugenio Aramburu, Isaac Francisco Rojas y Álvaro Alsogaray, entre otros nombres propios. En ese contexto suceden los hechos. Y en ese contexto Walsh toma parte por la causa de los agredidos, de los fusilados, de los sin derechos, de los perseguidos. Inclusive debe ocultarse, cambiar su nombre -consigue un documento "trucho" a nombre de Francisco Freire- y recluirse en una isla del Tigre en tanto sigue con la investigación.

Rodolfo siempre decía que al principio, cuando comenzó con el caso, soñaba con ganarse un premio Pulitzer por escribir la mejor y más sensacional nota periodística. Nada de eso pasó. Quedó totalmente solo y el reconocimiento a su accionar vino por el lado menos pensado, desde el sector que él menos esperaba. Un combativo diarito de la Resistencia Peronista dejará escrito:

*"Es siempre reconfortante para nuestro temple de argentinos, señalar la existencia de hombres como Rodolfo J. Walsh, escritor, ensayista y periodista. Pero por sobre todas las cosas, **hombre de un gran valor moral y físico**. Su nombre no se borrará nunca de la memoria de quienes hemos sido sus contemporáneos. Y las generaciones venideras sabrán que, cuando en el país existió un puñado de locos criminales dispuesto a ensangrentarlo y hundirlo en la noche de una alucinante paranoia; cuando parecía que la chatura y la cobardía lograrían ocultar los espanto-*

*sos "fusilamientos" de los basurales de José León Suárez, **hubo un hombre íntegro**, un periodista que sirvió a la causa de la Patria, de la Justicia y de la Libertad, llamado Rodolfo Walsh" (Retorno N° 33, 1965).*

Será el propio Rodolfo, con el tiempo, y en uno de sus prólogos actualizados de *Operación Masacre*, quien directamente explique los porqué de un libro de ese tipo, tan precursor e innovador que llevó inclusive a crear -a posteriori y sin que él se lo propusiera- un nuevo género literario: la "Novela de No Ficción" o también llamada "Novela Periodística", con ocho años de anticipación al resto, en este caso concreto a *A sangre fría* de Truman Capote, que se conocería recién en 1965. Al respecto dirá Walsh:

*Escribí este libro para que actuara; en este momento no reconozco ni acepto jerarquía más alta que la del coraje civil. No puedo, ni quiero, ni debo, renunciar a un sentimiento básico, la indignación ante el atropello, la cobardía, el asesinato. Este caso está de pie resuelto a impedir para siempre que un militarote prepotente juegue con la vida de la gente mansa. **Sólo un débil mental puede no desear la paz. Pero la paz no es aceptable a cualquier precio.***

Ese compromiso que asume Walsh guarda íntima relación con su concepción político-literaria, y ocurre cuando da a conocer otra excelente obra de su autoría ¿Quién mató a Rosendo? En un reportaje que le hiciera Ricardo Piglia en 1970, Walsh señala:

*"Eso me preguntaron, me hicieron la pregunta cuando apareció el libro de Rosendo. Un periodista me preguntó por qué no había hecho*

*una novela con eso. Lo que evidentemente escondía la noción de que una novela con ese tema es mejor, o es una categoría superior a la de una denuncia con ese mismo tema. Yo creo que esa concepción es una concepción típicamente burguesa, de la burguesía (...) evidentemente **la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva**, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte” (Siglo XXI, 1973).*

En los tres trabajos de investigación de Walsh sucede lo mismo. Tanto en *Operación Masacre*, como en *Caso Satanowsky*, como así también en *¿Quién mató a Rosendo?*, el autor da con los culpables y demuestra que no es otro que el propio Estado, o sectores directamente ligados a él, como los servicios de inteligencia o la burocracia sindical. En propias palabras de Walsh: “Los muertos bien muertos, y los asesinos probados, pero sueltos”, por lo que se siente decepcionado, engañado, estafado. Su problema individual es que sufre la falta de respuesta a sus fundamentadas denuncias, aspira a que triunfe la verdad, a que se imponga la justicia. Pero pese a los contratiempos, lúcidamente observará que al conjunto de la sociedad, al pueblo en su conjunto, le ocurre exactamente lo mismo. Mientras Walsh escribe los tres libros antes citados, el pueblo padeció y padece -puedo enumerarlos- quince hechos violentos en su contra:

- 1- El bombardeo a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Más de 250 muertos, el triple de heridos por lo menos y numerosos mutilados.
- 2- El golpe militar, violento y sangriento contra el gobierno constitucional y popular de Perón votado por el 62,49% de los votos.
- 3- La adhesión de ese gobierno de facto -oligárquico y elitista- a los planes del FMI. Como se sa-

be, hasta hace poco seguíamos pagando intereses de intereses...

4- La intervención de la CGT, que tenía para ese entonces más de cinco millones de trabajadores afiliados y organizados.

5- El ya mencionado Decreto Ley 4161 por el cual se prohibía, desde el odio, ser peronista... así, por decreto divino.

6- El robo del cadáver de Eva Perón, “Abandera-da de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación”, pero, por sobre todas las cosas, mentora de las milicias obreras de autodefensa.

7- Los fusilamientos de obreros y civiles peronistas en junio de 1956, por la reacción.

8- El voto en blanco triunfante del peronismo proscripto en las elecciones constituyentes de 1957, que demuestra que el pueblo no cambia de idea...

9- La traición de Frondizi en 1958, que asume como presidente con los votos peronistas y luego hace todo lo contrario a lo prometido desde el llano. Como puede apreciarse, Menem tuvo en quien inspirarse...

10- El famoso y represivo Plan Conintes, instrumentado por el gobierno frondizista, que llena las cárceles y prisiones del país de obreros y militantes peronistas que resisten los planes recesivos y entreguistas del imperialismo y la oligarquía.

11- Las elecciones del 18 de marzo de 1962 en Buenos Aires en las que gana el candidato peronista Andrés Framini y que por eso, precisamente por eso, son anuladas de un plumazo, o de un sablazo, de acuerdo a cómo se mire... A lo que se suma que las FF.AA., además -y como ya no les sirve-, destituyen a Frondizi.

12- La instalación de un gobierno de transición elegido solamente por los tres comandantes militares; es decir, tres personas deciden el destino

de la población. Gobierna el escribano Guido, quien tiene el triste honor de que, bajo su mandato, se produzca en la Argentina el primer caso de secuestrado-desaparecido peronista, en la figura del delegado gremial Felipe Vallese, el 23 de agosto de 1962.

13- La asunción, con sólo el 23% de los votos, del radical Illia que hará un gobierno débil y de sesgo antiperonista -en 1963 el Justicialismo sigue proscripto- y que, víctima de sus contradicciones e inoperancia, no durará mucho en el cargo.

14- El intento de Perón, el 2 de diciembre de 1964, de volver a la Argentina como prenda de paz, pero a quien el gobierno radical, con la ayuda del gobierno militar de facto brasileño y la bendición de los Estados Unidos, frena en Río de Janeiro y obliga a regresar a su exilio madrileño.

15- La destitución de Illia por militares comandados por el general Onganía que, enarbolando la Doctrina de la Seguridad Nacional impuesta por el amo del Norte, se instalan en el poder en junio de 1966. Lo acusan de ineficiente, pero lo que se esconde detrás de ese calificativo-justificativo es el miedo a las elecciones de 1967 en las que tiene amplias posibilidades de ganar nuevamente el peronismo, y ya no quieren arriesgarse más.

Como se observa, el problema individual de Walsh es el mismo problema que aqueja al resto de la sociedad y, particularmente, al conjunto del pueblo argentino que sigue siendo peronista. Rodolfo toma partido y comienza a militar en el peronismo, y lo hace en el sector más dinámico y contestatario, en el Peronismo Revolucionario. Primero en las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base, luego en Montoneros. Así, cuando en un reportaje de *Primera Plana* le pre-

guntan qué es para él el peronismo, dirá que es fundamentalmente la clase trabajadora, el único agente revolucionario vigente. Y que en general, cuando las papas queman, como en el 45 o en el 56, por un lado queda el Líder, preso o exiliado, y por otro los trabajadores, movilizándose y dando pelea. Es decir, "la verdad verdadera del peronismo y la expresión de su espíritu revolucionario es el 17 de octubre, la Resistencia...", y no duda en tomar partido públicamente:

**Primera Plana:** *¿Te considerarás incluido en el Movimiento Peronista?*

**Rodolfo Walsh:** *Si se admite que la antinomia básica del régimen, antiperonismo-peronismo, traduce la contradicción principal del sistema, opresores-oprimidos, **yo no me voy a anotar en el bando de los opresores ni en el de los neutrales***" (*Primera Plana* N° 489, 1972).

Rodolfo debía optar entre la militancia y la literatura. Con tres cuentos policiales había ganado un premio municipal; con los tres libros de denuncia había creado un nuevo género literario; sus dos únicas obras de teatro habían conseguido una crítica favorable, tanto del público en general como de los entendidos; todos sus cuentos eran exitosos y las revistas especializadas le pedían que escribiera una novela como manera de acceder al pináculo de la fama del mundo de las letras argentinas. No obstante, no sólo privilegió la militancia sino que también, inmensamente coherente y generoso, socializó sus conocimientos apelando al bajo perfil:

**Nuevo Hombre:** *¿Cómo analizarías el paso de un trabajador intelectual desde su posición individualista, reconocida, a una dimensión donde lo importante sea lo colectivo, lo anónimo?*

**Rodolfo Walsh:** *Creo que es un paso muy duro, pero nunca más duro que el que da cualquier persona de otro sector social, el obrero y el estudiante por ejemplo, que abandona su realización personal, su posible prestigio, para entrar en una acción colectiva. Es un acto de renunciamiento donde se prescinde en muchos casos de la tarea específica, de la vida en familia.*

*Existe un obstáculo inicial muy grande, que es la propia conformación del intelectual dentro del sistema. Pero ese obstáculo debe franquearse para poder recibir otras gratificaciones, las auténticas y mucho más importantes, que consisten en percibir las esperanzas, las inquietudes y los reclamos de la clase obrera; en una elaboración común de sus consignas, de sus caminos de salida. (...) No enseñé nada, no di cátedra. Fui a aprender mucho y aprendí casi todo. Lo que aporté fue un conocimiento técnico, fundamentalmente. Una tarea formal para hacer llegar con mayor eficacia las ideas, los problemas, a la clase obrera. (Nuevo Hombre Nº 2, 1971).*

Como resultado de su accionar entre y con el pueblo peronista está su enorme tarea militante: en principio en el ya mítico periódico *CGT*, de la CGT de los Argentinos, luego en el *Semanario Villero* y el diario *Noticias*. Después del golpe genocida de Videla, en junio de ese año, en la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) y, en diciembre, en Cadena Informativa. Con respecto a esta experiencia de periodismo resistente, inédita, deseo explayarme un poco más.

En el ensayo *El mito de Sísifo*, el escritor y pensador filosófico Albert Camus dice en el capítulo "El suicidio filosófico" que "la sensación de lo absurdo no es lo mismo que la noción de lo absurdo". Y con la última dictadura militar pasó algo por el estilo. Para el común denominador de

la gente podía llegar a haber una sensación del horror imperante, que la salpicase, que la rozase vagamente, por un hecho determinado: un familiar "desaparecido", un amigo preso, haber sido testigo involuntario y circunstancial de un secuestro, soportar una requisada armada en la vía pública, etc. Esa sería la sensación del horror que rondaba alrededor de uno. Mucho más concreta, mensurable, delimitada, corpórea y accesible a través de las pruebas que se sumaban, fue la noción de ese mismo horror. Por eso Walsh creó ANCLA, a través de cuyos despachos hizo llegar a quienes apenas tenían la sensación de lo que estaba pasando en las calles y cárceles de aquellos años la verdadera noción de ese horror.

Lógicamente, la persona que recibía dicha información ya no podía seguir sosteniendo con alguna credibilidad -como muchos luego adujeron- que "algo sabía pero que no tenía la verdadera dimensión del horror", porque la información que surgía de esos envíos alcanzaba a delinear con creces la manera de operar del corpus represivo.

Para poner en marcha ANCLA, Walsh reunió a un grupo de periodistas cuyas identidades permanecieron en el anonimato como manera de preservar la propia vida. Sabemos, sin embargo, los nombres de algunos de estos: Lila Pastoriza, luego secuestrada y alojada en la ESMA; Lucila Pagliai, que se va al exterior en 1977; Lilia Ferreira, Carlos Aznárez y Eduardo Suárez, secuestrado-desaparecido en agosto de 1976. Con máquinas de escribir y un mimeógrafo, la Agencia comenzó a emitir en junio de 1976 cables que varias veces por semana se enviaban por correo a las redacciones, a corresponsales extranjeros y a gente del ambiente cultural, político, militar, eclesiástico, económico y social de la Argentina. El objetivo era triple: *informar a los periodistas,*

*oficiar como instrumento de denuncia y actuar como herramienta de acción psicológica contra el régimen militar.*

La sigla ANCLA, y la precisión de la información escrita en los cables, provocó que tanto el Ejército como la Marina se acusaran mutuamente de organizar la Agencia. El antes citado Aznárez, manifestó en un reportaje que le hicieron treinta años más tarde:

*En los cables de la Agencia se contaban hechos que se producían diariamente, como secuestros y detenciones, pero también se difundían análisis de la coyuntura nacional, o de las consecuencias nefastas del plan económico de Martínez de Hoz. Nuestras fuentes de información eran personas comunes que trabajaban en una fábrica, vivían en un barrio o estudiaban en la universidad. En cada barrio había una noticia importante, tiroteaban a uno, secuestraban o mataban a otro. Esas noticias no salían en los diarios y llegaban a nosotros de boca en boca. También contábamos con informaciones que nos aportaban algunos colegas periodistas con quienes nos entrevistábamos sin revelar nuestra condición de redactores de ANCLA. Imprimíamos en un papel biblia, muy fino, para que los sobres, que se enviaban por correo, no quedaran muy abultados. Con éste método se lograban dos objetivos: despistar al gobierno y lograr que los cables fueran leídos por los que no querían enterarse, porque había un sector del periodismo que cuando en el sobre veía algún indicio de ANCLA lo echaba a la basura sin siquiera leerlo.*

En general, los cables de ANCLA se ajustaron a los lineamientos básicos que adopta una información para ser transmitida por una agencia: un párrafo inicial o cabeza, que condensa la esencia

del hecho a informar, o tiene suficiente interés para atraer al lector, y un cuerpo que desarrolla lo anterior, aunque en el caso de ANCLA no siempre lo hacía en orden cronológico o decreciente de importancia.

Unos meses más tarde, en diciembre de 1976, Walsh ideó Cadena Informativa, escrita sólo por él en su máquina de escribir portátil. Aparecía una o dos veces por mes y se entregaba en manos de distintas personas. En este caso, el objetivo no era sólo vencer la censura impuesta, informando lo que sucedía realmente en el país, sino lograr la participación del ciudadano involucrándolo en la tarea de retransmitir lo que se enteraba. El estilo de redacción era claro, llano, de frases sin complejidades gramaticales y ritmo ágil. No había exceso de comas y, en general, cada párrafo estaba compuesto de 3 ó 4 oraciones precisas y concisas.

Tanto ANCLA como Cadena Informativa emitieron despachos durante casi dos años. En ese tiempo, Rodolfo Walsh y sus colaboradores se atrevieron a denunciar el Terrorismo de Estado, la censura y la persecución de profesionales, las detenciones ilegales, la aplicación de torturas y la desaparición de personas; temas de los que los restantes medios de comunicación no hablaron. Asimismo, ambos sistemas de difusión de noticias emplearon diversidad de fuentes, lo que revela la amplia red de informantes que había logrado obtener, y explica por qué el Ejército y la Marina se acusaban mutuamente de organizar y dirigir esos medios.

Recuerdo, por caso, el tema Tarnopolsky. En 1976, Sergio Tarnopolsky estaba cumpliendo con su servicio militar obligatorio en la Marina de Guerra y lo designaron como secretario y ayudante directo del terrible represor oficial Jorge "Tigre" Acosta, sin saber sobre sus antecedentes

políticos. Es lógico pensar que todo el infierno de torturas y desapariciones que tenía por epicentro a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), no podía pasar de manera alguna desapercibido para un muchacho como Sergio que con su esposa, Laura del Duca, militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), brazo universitario de Montoneros, y cuya hermana, Betina, lo hacía en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Siguiendo esta línea de deducción que propongo, no es difícil aventurar que Sergio haya pasado información a sus compañeros de militancia sobre el genocidio que se estaba consumando, con el fin de instrumentar una denuncia pública que obligara a detenerlo. Y, convengamos, ANCLA era un medio más que idóneo para esos fines. Lo concreto, lo incontrovertible de esta situación, es que el 14 de julio de 1976 un grupo de tareas de la ESMA secuestró y asesinó a Laura, Sergio, Betina y a los padres de éstos dos últimos, Hugo Tarnopolsky y Blanca Edelberg. Pero lo más trágico de este hecho es lo que contó el único sobreviviente directo del grupo familiar, Daniel Tarnopolsky, hermano de Sergio y Betina, cuando recordaba las animadas y subidas de tono charlas familiares posteriores a la cena, en donde la opinión de su padre, un intelectual de izquierda tan progresista como "gorila", era motivo de largas discusiones y reprobaciones. Según él, estaba bien que los militares hubieran tomado el gobierno para imponer el orden, la seguridad y para sacar a esos ladrones peronistas del manejo de la cosa pública...

Pero volvamos al tema central que nos convoca. Para sus denuncias en ANCLA y Cadena Informativa, Walsh manejaba el archivo periodístico del diario *Noticias* y un archivo personal de funcionarios policiales que enriquecía y actuali-

zaba desde *Operación Masacre* y *Caso Sata-nowsky*. Además, recopilaba y analizaba los informes publicados por la prensa legal y las novedades de las que cada sector de la organización daba parte a través de los canales orgánicos. La información se complementaba con los datos arrojados como resultado de interceptar la red de comunicaciones de las fuerzas represivas. Esta actividad se denominaba "escucha", puesto que requería escuchar cotidianamente las transmisiones y desentrañar sus códigos para captar algún operativo o secuestro.

Las fuentes, por lo tanto, podían ser internas (estructura orgánica), públicas (diarios y revistas) y/o clandestinas (las escuchas mencionadas), y a ellas se sumaban los colaboradores que estaban "por afuera" de la organización: vecinos, trabajadores y estudiantes que superaban el terror para acercar información a la Agencia. De este modo, el uso de varias fuentes permitía contrastar la versión oficial con lo realmente ocurrido y a la vez mostrar al potencial lector o colaborador el mecanismo empleado por las fuerzas represivas para ocultar o tergiversar los hechos. A diferencia de los diarios nacionales -que escribían en cadena- ANCLA y Cadena Informativa construyeron la información con tres elementos claves: *testimonios*, *precisión en las circunstancias* y *cifras*. Estas tres herramientas otorgaban veracidad al hecho denunciado y eliminaban la posibilidad de una interpretación panfletaria de dichos informes. Las cifras y estadísticas fueron un recurso fundamental para denunciar el accionar represivo del Estado e informar el incremento de secuestros, fusilamientos, etc., revalorizando, así, el peso informativo propio que posee un número.

Sin duda, es más que evidente que Walsh cumplió hasta el final de su vida con el compro-

miso de "dar testimonio en momentos difíciles". Por ejemplo, en los cables de Cadena Informativa podía leerse en un copete de su propia autoría:

*Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información.*

El 25 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh muere en un combate desigual: él solo contra todos sus verdugos. Sabe que no puede caer con vida. Unos días antes había redactado ese paradigma de denuncia escrita y defensa de principios que es la "Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar", justamente al cumplirse un año del golpe. Los bien pensantes, los intelectuales progresistas con el retorno de la "democracia" en 1983 tratan, primero, de ignorarlo, luego, de "ningunearlo". Pero ante la contundencia de sus escritos y valores deben resignarse a hacerle un lugar a su lado; eso sí, explicando permanentemente, o dando a entender, que era un brillante intelectual pero políticamente equivocado. Con lo que sin querer estaban dando lugar a la gestación de una "equivocación gigante" -que alguna vez deberían tratar, al menos, de comenzar a explicar- a la que adhirieron en vida no sólo Walsh, sino también Héctor Germán Oesterheld, Roberto Carri, Rodolfo Puiggrós, Holver Martínez Borelli, Jorge Cedrón, Rodolfo Ortega Peña y Francisco Urondo, entre tantos otros intelectuales que dieron su vida por una Patria justa, libre y soberana.

Debe quedar absolutamente claro que Rodolfo Walsh fue consecuente con sus ideas hasta la muerte. Y que como oficial de inteligencia del Ejército Montonero, dos meses antes de su caída, acercó por escrito a la Conducción Nacional los métodos de acción que consideraba más apropiados para la etapa defensiva que se abría, y que resumía así:

*Propaganda infatigable por medios artesanales. Si las armas de la guerra que hemos perdido eran el FAL y la Energa, las armas de la resistencia que debemos librar son **el mimeógrafo y el caño** (Aporte a una hipótesis de resistencia-Los métodos de acción, 1977).*

Hay entonces un sólo Walsh, único e indivisible, que conforman el intelectual más el militante. Tratar deliberadamente de separarlos es volver adrede hacia atrás, hacia la confusión deliberada, hacia la oscuridad que nos iguala en la ignorancia. Como bien decía Rodolfo, en el reportaje que le hace Piglia y al cual ya hice mención:

*Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.*